

expansión y salarios

A primera vista, el proceso de expansión de la producción de mercancías de los años 1964 y 1965 es sumamente importante para que pase desapercibido. Confirmando la marcha ascendente —iniciada en 1961— la producción industrial se ha incrementado en un 23,5 por ciento. Junto a este incremento, las principales variables económicas han continuado su expansión. Entre ellas, la productividad por hora de trabajo se ha incrementado en un 14 por ciento en el período de tiempo considerado. La sociedad de consumo se organiza a niveles superiores de implicación y los mecanismos de la economía de mercado se instalan, decididamente, por encima de las propias decisiones de los individuos que la sustentan.

Todo parece demasiado y, sin embargo, el proceso de expansión económica, que habla iniciado su marcha tras el Plan de Estabilización, se encuentra sometido a un gran número de contradicciones. En primer lugar, este proceso se ha definido, en los últimos años, por su tendencia inflacionista. La magnitud económica que explica con mayor precisión esta afirmación es la evolución del coste de la vida, cuyo índice de crecimiento viene siendo calculado por el Instituto Nacional de Estadística.

En el cuadro que se inserta a continuación pueden observarse los incrementos medios anuales del índice general del coste de la vida a partir de 1962.

| | 1962 | 1963 | 1964 | 1965 |
|-----------------|------|------|------|------|
| Índice general | 5,7 | 8,8 | 7,0 | 13,2 |
| Alimentación | 7,7 | 10,0 | 5,1 | 15,8 |
| Vestido | 4,2 | 9,9 | 13,5 | 12,6 |
| Vivienda | 6,3 | 4,4 | 5,6 | 10,5 |
| Gastos de casa | 2,0 | 7,8 | 7,9 | 7,1 |
| Gastos diversos | 2,5 | 5,3 | 8,4 | 8,9 |

En esta circunstancia —puesta de manifiesto por unos índices que gozan de un alto grado de fiabilidad— la expansión económica se ve limitada en sus efectos y sus mecanismos internos se hacen prácticamente incontrolables.

Como el proceso se repite, en determinados sectores empresariales y financieros se vuelve sobre el tema de los salarios. Nosotros hemos señalado ya en numerosas ocasiones la debilidad y la poca fortuna de estos argumentos. El proceso inflacionista existe, pero los salarios no lo provocan, sino que marchan rezagados, procurando adaptarse al proceso, y limitándose a exigir el cumplimiento de las cláusulas de revisión automática con el índice del coste de la vida, que publica el I. N. E.

La evolución de los costes del factor trabajo en el bienio 1964-1965 pone en evidencia estas afirmaciones. Según el I. N. E. el coste de personal por hora de trabajo se incrementó en un 12,9 por ciento en 1964 y en un 14,6 por ciento en 1965. Sin embargo, a la hora de evaluar el poder adquisitivo del salario habrá que utilizar de nuevo el incremento del coste de la vida. Para un índice cuya base es 100 en 1958, se ha pasado en el transcurso de los dos últimos años del 130,0 al 161,3; lo que representa un incremento del 23,22 por 100. Con ello tenemos los elementos necesarios para conocer la evolución de los salarios reales en los dos años considerados (si hemos tomado este período de tiempo es debido a que gran número de Convenios Colectivos tienen como ámbito de vigencia un período bienal y por otra parte con el fin de eliminar tendencias, exclusivamente, estacionales). En el cuadro siguiente, recogemos la evolución de estas variables, junto con el incremento experimentado por la productividad.

| | |
|-----------------------------------|--|
| Aumento de salarios monetarios | 29,4 % |
| » » » reales | 5,03 % (deflactado con el incremento del coste de la vida) |
| » » la productividad por h. de T. | 14,3 % |

El cuadro es bien representativo. Efectivamente, los salarios reales se han incrementado en el bienio 1964-1965 en un 5,03 por ciento, lo que significa una expansión del poder adquisitivo de bienes de consumo. Sin embargo, este incremento no se adapta a la elevación de la productividad. Los salarios, sólo han participado en un 35,17 por ciento del incremento de la misma.

Si se quieren encontrar las causas que fomentan el alza del coste de la vida habrá que buscarlas en la propia expansión de la producción de mercancías cuando las estructuras permanecen prácticamente invariables. Habrá que iniciar una investigación del Sistema Fiscal «progresivamente regresivo y que hoy pone en evidencia su carácter inflacionista. Habrá que revisar las estructuras agrarias, la especulación de solares, los créditos de la «acción concertada» a determinados sectores económicos incapaces de sostener la competencia de la empresa pública, el minifundismo empresarial, etc., etc.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

qué cómodo es este salpicadero protegido con

AIRON-fix



EX clima - barcelona

AIRON-FIX forra, recubre, protege y decora. Se aplica sobre cualquier superficie lisa: madera, cristal, paredes barnizadas... Se limpia fácilmente con una esponja húmeda. Su gran variedad de diseños y colores, le ofrece 162 posibilidades de elegir. ¡Esto es lo maravilloso de AIRON-FIX!

En AIRON-FIX siempre encontrará el dibujo que usted necesita



LA LAMINA DE PLASTICO QUE SE PEGA POR SI SOLA

Garantía de AISCONDEL, S. A. - Barcelona



La figura vacilante de François Mitterrand ha reunido en torno suyo a gran parte de la izquierda francesa en la Federación de la Izquierda Democrática, surgida de la coalición electoral frente al general De Gaulle.

Concilio Vaticano— en la que figuran partidos proclamadamente ateos. Tal es la capacidad de adaptación de estos católicos que en noviembre de 1964 la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos suprimió de sus estatutos toda referencia a la moral cristiana y se convirtió en Confederación Francesa Democrática del Trabajo. En sus principios, la CFTC basaba sus estatutos en la Encíclica "Rerum Novarum" y se declaraba contraria a la lucha de clases para conseguir una colaboración pacífica entre el capital y el trabajo. El problema con que se enfrentó antes de la guerra esta confederación fue doble: poco escuchada entre las clases obreras, el sector patronal la repudiaba igualmente. Hasta el punto de que en muchas ocasiones la CFTC tuvo que proclamar la unidad de acción con la CGT —sindicato de mayoría comunista—, muy especialmente durante la guerra, en la clandestinidad. De estos contactos y de esta situación vino un paso mayor hacia la izquierda, y la elección como secretario general de Eugenio Descamps, definido por su «socialismo democrático», y así ha llegado a la llamada «desconfesionalización» de sus estatutos. La nueva CFTD tiene hoy 750.000 afiliados y representa una importante masa electoral.

Todas estas fuerzas de la izquierda están hoy vagamente unidas en una Federación de la Izquierda Democrática Socialista, surgida esencialmente de la coalición electoral de la izquierda frente al general De Gaulle en las elecciones presidenciales; unida en torno a la figura vacilante de François Mitterrand. Según sus últimas declaraciones, la federación cuenta hoy ya con 150 diputados y con unos 200.000 adherentes. Una de sus últimas adquisiciones ha sido la adhesión del Club Jean Moulin.

EL Club Jean Moulin, el Club de los Jacobinos... Con estos nombres aparecen en Francia unas instituciones de la izquierda teórica. Los clubs. Los clubs no son partidos políticos, ni tienen una ideología determinada, ni tratan de tomar el poder por sí mismos, sino de estudiar a nivel intelectual la forma de salir de la división práctica para crear una izquierda ideológica coherente. El Club de los Jacobinos nace esencialmente de la experiencia de Mendes-France en la IV República, intenta dar información y formación a los ciudadanos, y agrupa los trófugas, los decepcionados de los partidos, para tratar de unificarlos en una «nueva izquierda», pero no admite la presencia en sus filas de los comunistas. Las tres cuartas partes de sus afiliados tienen menos de 45 años: es una agrupación que se define como joven. El Club Jean Moulin es menos político. Lo forman profesores, altos funcionarios, técnicos importantes: es decir, gentes ya situadas en la vida. Su tendencia general es la restauración democrática, y se opone por consiguiente al régimen actual. Estos dos son los principales de una serie de clubs definidos todos por un mismo patrón, que es el del estudio, la teoría, el análisis de la situación presente. Prácticamente la adhesión a la nueva Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista tiende a conseguir que estudie más profundamente la conveniencia o inconveniencia de la alianza con los comunistas.

El problema comunista sigue siendo una de las claves esenciales de la política francesa actual. La decisión izquierdista de separarse del comunismo en los tiempos de la guerra fría, en que era un aliado comprometedor, estuvo en el origen del desmigajamiento de esa izquierda. La unión precaria para las elecciones presidenciales rompió el tabú. Vuelve ahora a reaparecer. Muchos integrantes de la Federación —principalmente, los socialistas— creen que tendrían más posibilidades electorales rechazando la unión

con los comunistas. Otros opinan lo contrario. La mayoría de los franceses (encuesta exclusiva del Instituto Francés de Opinión Pública para «Nouvel Observateur», núm. 67) creen que «las cosas han cambiado». ¿Qué cosas han cambiado? Paradójicamente se puede atribuir a De Gaulle el principio de ese cambio de actitud hacia el partido comunista; si Francia colabora activamente con la URSS y con China, los franceses pueden colaborar con el partido comunista... Pero, ¿qué más ha cambiado? Para unos, la esencia misma de la izquierda; para otros, lo que ha cambiado es el partido comunista. Uno de los que lo creen así es el profesor Maurice Duverger —una de las primeras autoridades francesas en teoría política— que estima que «aún hay muchos obstáculos que franquear» pero que «está naciendo una inmensa esperanza» para que esta «separación trágica termine, y unos y otros puedan luchar juntos sin que ninguno de ellos esté obligado a alienar una parte de sí mismo». Maurice Duverger es uno de los dirigentes del Club Jean Moulin, y su peso en la nueva Federación es importante.

SIN embargo, la definición anticomunista sigue siendo estrictamente observada por los grupos de la derecha, que la consideran como esencial y definitiva. Los más militantes de entre esos grupos se oponen al mismo tiempo a la izquierda —por su colaboración interior con el comunismo— y a De Gaulle, por su política exterior hacia las potencias del Este. El más reciente partido francés es un partido exclusivamente anticomunista: el llamado «Partido de los alcaldes», creado y dirigido por el que lo es de Lyon, Pradel: trata de agrupar todo un centro, a partir de los Independientes del grupo de Pinay hasta los socialistas clásicos —la S. F. I. O.— «para derrotar, al mismo tiempo, a la UNR (partido degaullista) y a los comunistas». Es un intento parecido al que ya se realizó en las elecciones presidenciales. De Gaulle acusó a este intento del centro de arrebatarle votos en beneficio de la izquierda.

FACILMENTE se comprende que esta serie de movimientos y de ambigüedades en que se funda la izquierda francesa le da un aspecto muy vulnerable. Muchos comunistas se negaron a aceptar la disciplina del partido en las elecciones presidenciales para votar por De Gaulle; muchos que aparecían como «compañeros de viaje» —Jean Cau, Françoise Sagan— explicaron claramente que preferían a De Gaulle. Al mismo tiempo, muchos izquierdistas se abstuvieron de votar o se sumaron también a De Gaulle por evitar la alianza con el partido comunista. Usando de esta situación, el general profundiza la apariencia izquierdista de su política, sobre todo de su política exterior, para continuar rompiendo el frente, y por ello su viaje a Moscú tiene una gran repercusión en el ambiente electoral. Y por ello también es muy posible que avance la fecha de las elecciones para otoño, en lugar de para la primavera próxima: porque debe calcular, como lo hace el profesor Duverger, que el tiempo actúa en favor de la unión de todas las izquierdas —mientras no lo evite un acontecimiento de superior envergadura— y que por lo tanto ganar tiempo es esencial para evitar que esa coalición tome fuerza.

De esta forma, el hombre que llegó al poder para acabar con la política profesional no ha hecho más que cambiar los conceptos, embarullar las cartas, variar las posiciones, arrojar ambigüedad: pero finalmente ha entrado directamente en todos los juegos de la política profesional.